

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 219 9/8/2024

---

## JUNÍN Y LAS MUSAS



# JUNÍN Y LAS MUSAS

El 6 de agosto de 1824, en la región central del Perú, a unos 4000 m.s.n.m., la Batalla de Junín enfrentó a las unidades de caballería del Ejército Unido Libertador del Perú, comandado por el entonces presidente de la Gran Colombia, el general Simón Bolívar, y al Ejército Real del Perú -Ejército del Norte-, conducido por el general José de Canterac. Un cruento enfrentamiento con lanzas y espadas, que parecía favorecer a las fuerzas realistas, terminó imponiendo el triunfo patriota, gracias a la carga de los Húsares del Perú, ordenada por una afortunada contraorden del oficial peruano José Andrés Rázuri y encabezada por el coronel argentino Isidoro Suárez. La batalla preludia la victoria de Ayacucho, que marca el fin del dominio hispano en América del Sur, y ha inspirado estos reconocidos poemas del patriota y estadista guayaquileño José Joaquín de Olmedo, y del célebre escritor bonaerense Jorge Luis Borges, bisnieto del coronel Suárez.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO / LA VICTORIA DE JUNÍN  
CANTO A BOLÍVAR (FRAGMENTOS)\*

{...}  
¿Quién es aquel que el paso lento mueve  
sobre el collado que a Junín domina,  
que el campo desde allí mide, y el sitio  
del combatir y del vencer desina,  
que la hueste contraria observa, cuenta,  
y en su mente la rompe y desordena,  
y a los más bravos a morir condena,  
cual águila caudal que se complace  
del alto cielo en divisar la presa  
que entre el rebaño mal segura paze?  
¿Quién el que ya descende  
pronto y apercebido a la pelea?  
Preñada en tempestades le rodea  
nube tremenda; el brillo de su espada  
es el vivo reflejo de la gloria;  
su voz un trueno, su mirada un rayo.  
¿Quién aquél que al trabarse la batalla,  
ufano como nuncio de victoria,  
un corcel impetuoso fatigando,  
discurre sin cesar por toda parte...?  
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: «Peruanos,  
mirad allí los duros opresores  
de vuestra patria; bravos colombianos  
en cien crudas batallas vencedores,  
mirad allí los enemigos fieros  
que buscando venís desde Orinoco:  
suya es la fuerza y el valor es vuestro,  
vuestra será la gloria;  
pues lidiar con valor y por la patria  
es el mejor presagio de victoria.  
Acometed, que siempre  
de quien se atreve más el triunfo ha sido;  
quien no espera vencer, ya está vencido.»

{...}  
Ya el formidable estruendo  
del atambor en uno y otro bando  
y el son de las trompetas clamoroso,  
y el relinchar del alazán fogoso,  
que erguida la cerviz y el ojo ardiendo  
en bélico furor, salta impaciente  
do más se encruelice la pelea,  
y el silbo de las balas, que rasgando  
el aire, llevan por doquier la muerte,



J. J. de Olmedo



José Antonio Rázuri

y el choque asaz horrendo  
de selvas densas de ferradas picas,  
y el brillo y estridor de los aceros  
que al sol reflectan sanguinosos visos,  
y espadas, lanzas, miembros esparcidos  
o en torrentes de sangre arrebatados,  
y el violento tropel de los guerreros  
que más feroces mientras más heridos,  
dando y volviendo el golpe redoblado,  
mueren, mas no se rinden... todo anuncia  
que el momento ha llegado,  
en el gran libro del destino escrito,  
de la venganza al pueblo americano,  
de mengua y de baldón al castellano.

{...}  
Ya no hay más combatir. El enemigo  
el campo todo y la victoria cede;  
huye cual ciervo herido, y a donde huye,  
allí encuentra la muerte. Los caballos  
que fueron su esperanza en la pelea,  
heridos, espantados, por el campo  
o entre las filas vagan, salpicando  
el suelo en sangre que su crin gotea,  
derriban al jinete, lo atropellan,  
y las catervas van despavoridas,  
o unas en otras con terror se estrellan.

{...}  
Padre del universo, Sol radioso,  
dios del Perú, modera omnipotente  
el ardor de tu carro impetuoso,  
y no escondas tu luz indeficiente...  
Una hora más de luz... Pero esta hora  
no fue la del destino. El dios oía  
el voto de su pueblo; y de la frente  
el cerco de diamante desceñía.  
En fugaz rayo el horizonte dora,  
en mayor disco menos luz ofrece  
y veloz tras los Andes se oscurece.

{...}  
El suelo tiembla, y cual fulgentes faros,  
allá lejos purísimo aparece,  
y en rósea luz bañado resplandece.  
Cuando improviso, venerada Sombra,  
en faz serena y ademán augusto,  
entre candidas nubes se levanta:  
del hombro izquierdo nebuloso manto  
pende, y su diestra aéreo cetro rige;  
su mirar noble, pero no sañudo;

y nieblas figuraban a su planta  
penacho, arco, carcaj, flechas y escudo;  
una zona de estrellas  
glorificaba en derredor su frente  
y la borla imperial de ella pendiente.

Miró a Junín, y plácida sonrisa  
vagó sobre su faz. «Hijos -decía-  
generación del sol afortunada,  
que con placer yo puedo llamar mía,  
soy Huayna-Cápac yo, soy el postrero  
del vástago sagrado;  
dichoso rey, mas padre desgraciado.  
De esta mansión de paz y luz he visto  
correr las tres centurias  
de maldición, de sangre y servidumbre  
y el imperio regido por las Furias.

{...}

Tuya será, Bolívar, esta gloria,  
tuya romper el yugo de los reyes  
y, a su despecho, entronizar las leyes;  
y la discordia en áspides crinada,  
por tu brazo en cien nudos aherrrojada,  
ante los haces santos confundidas  
harás temblar las armas parricidas.

{...}

El sol suspenso en la mitad del cielo  
aplaudirá esta pompa -¡Oh Sol! ¡oh Padre!  
tu luz rompa y disipe  
las sombras del antiguo cautiverio,  
tu luz nos dé el imperio,  
tu luz la libertad nos restituya;  
tuya es la tierra y la victoria es tuya».

### JORGE LUIS BORGES / TRES POEMAS

#### INSCRIPCIÓN SEPULCRAL

*Para mi bisabuelo, el coronel Isidoro Suárez*

Dilató su valor sobre los Andes.  
Contrastó montañas y ejércitos.  
La audacia fue costumbre de su espada.  
Impuso en la llanura de Junín  
término venturoso a la batalla  
y a las lanzas del Perú dio sangre española.  
Escribió su censo de hazañas  
en prosa rígida como los clarines belisonos.  
Elegió el honroso destierro.  
Ahora es un poco de ceniza y de gloria.

EN *FERVOR DE BUENOS AIRES*, 1923

#### PÁGINA PARA RECORDAR AL CORONEL SUÁREZ, VENCEDOR EN JUNÍN

Qué importan las penurias, el destierro,  
la humillación de envejecer, la sombra creciente  
del dictador sobre la patria, la casa en el Barrio del Alto  
que vendieron sus hermanos mientras guerreaba, los días inútiles  
(los días que uno espera olvidar, los días que uno sabe que olvidará),  
si tuvo su hora alta, a caballo,  
en la visible pampa de Junín como en un escenario para el futuro,  
como si el anfiteatro de montañas fuera el futuro.



Isidoro Suárez

Qué importa el tiempo sucesivo si en él  
hubo una plenitud, un éxtasis, una tarde.

Sirvió trece años en las guerras de América.  
Al fin la suerte lo llevó al Estado Oriental, campos  
del Río Negro.

En los atardeceres pensaría  
que para él había florecido esa rosa:  
la encarnada batalla de Junín, el instante infinito  
en que las lanzas se tocaron, la orden que movió la  
batalla,  
la derrota inicial, y entre los fragores  
(no menos brusca para él que para la tropa)  
su voz gritando a los peruanos que arremetieran,  
la luz, el ímpetu y la fatalidad de la carga,  
el furioso laberinto de los ejércitos,  
la batalla de lanzas en la que no retumbó un solo tiro,  
el godo que atravesó con el hierro,  
la victoria, la felicidad, la fatiga, un principio de  
sueño,  
y la gente muriendo entre los pantanos,  
y Bolívar pronunciando palabras sin duda históricas  
y el sol ya occidental y el recuperado sabor del agua y  
del vino,  
y aquel muerto sin cara porque la pisó y borró la  
batalla...

Su bisnieto escribe estos versos y una tática voz  
desde lo antiguo de la sangre le llega:  
-Qué importa mi batalla de Junín si es una gloriosa  
memoria,  
una fecha que se aprende para un examen o un lugar  
en el atlas.  
La batalla es eterna y puede prescindir de la pompa  
de visibles ejércitos con clarines:  
Junín son dos civiles que en una esquina maldicen a  
un tirano,  
o un hombre oscuro que se muere en la cárcel.

EN *EL OTRO, EL MISMO*, 1964

#### CORONEL SUÁREZ

Alta en el alba se alza la severa  
faz de metal y de melancolía.  
Un perro se desliza por la acera.  
Ya no es de noche y no es aún de día.

Suárez mira su pueblo y la llanura  
ulterior, las estancias, los potreros,  
los rumbos que fatigan los reseros,  
el paciente planeta que perdura.

Detrás del simulacro te adivino,  
oh joven capitán que fuiste el dueño  
de esa batalla que torció el destino:

Junín, resplandeciente como un sueño.  
En un confín del vasto Sur persiste  
esa alta cosa, vagamente triste.

EN *LA MONEDA DE HIERRO*, 1976

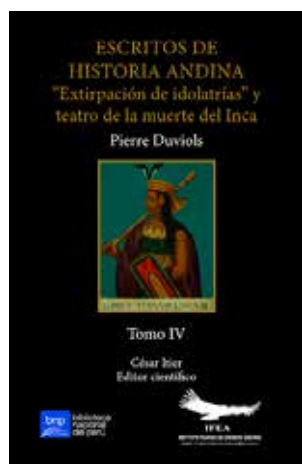
\*Diputado en las Cortes de Cádiz (1812) y el Congreso Constituyente del Perú (1822), Olmedo inició la escritura de los 996 versos de esta oda en Lima, en 1825, y los concluyó poco después en Londres, donde estuvo en misión diplomática. Fue el primer vicepresidente de la República del Ecuador (1830) y tuvo allí destaca actuación.

En la portada: Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Junín*, 1895. Palación Legislativo, Caracas

## PIERRE DUVIOLS, PERUANISTA ILUSTRE

La publicación de los *Escritos de Historia Andina* del Peruanista francés Pierre Duviols, que ha venido reuniendo sus trabajos dedicados desde hace más de sesenta años a escudriñar tramos fundamentales de nuestra historia, constituye un verdadero aporte a la cultura peruana y ha sido posible gracias a un acuerdo entre la Biblioteca Nacional de Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), iniciado cuando estas instituciones eran dirigidas por Ramón Mujica y Gérard Borrás, respectivamente. El primer volumen apareció en 2016, y tuvo como editores científicos a Javier Flores Espinoza y César Itier; el segundo el año siguiente, ya solo con Itier como editor científico; el tercero -con su libro fundamental: *La lucha contra las religiones autóctonas en el Perú colonial*- en 2021, y acaba de ver la luz el tomo IV.

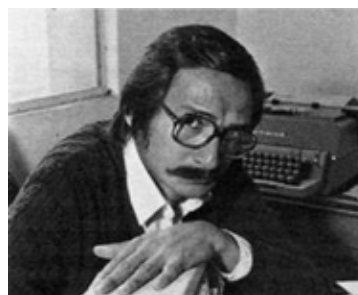
Esta nueva entrega contiene diecisiete ensayos de Duviols publicados entre 1966 y 2004, centrados principalmente en diversos aspectos en torno al tema en el que más ha incidido a la largo de su obra: las antiguas religiones andinas y la extirpación de idolatrías durante el período virreinal. A ellos se añaden, además, un puñado de estudios sobre «El teatro de la muerte del inca» (incluyen-



do un texto inédito, «La estela de Jesús Lara. *La danza de la conquista*») y dos textos finales, uno sobre algunas características de la etnohistoria andina en la década de 1970, y otro en homenaje a quien fuera su maestro, el famoso Marcel Bataillon, cuyos sapientes y elocuentes cursos en el *College de France* sobre los grandes cronistas del Perú fueron comparados por Mario Vargas Llosa con las magistrales disertaciones de Raúl Porras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Pierre Duviols estudió en París y fue catedrático de la Universidad de Provenza, en el sudeste francés, así como director de estudios de la *École pratique des Hautes Etudes* de la capital francesa. Su primer viaje al Perú data de inicios de los años 50, volvió en la década siguiente y fue durante un tiempo investigador del IFEA. Conoció a muchos escritores e intelectuales peruanos, y trabó cercana amistad con José María Arguedas, con quien colaboró en sus investigaciones sobre el manuscrito de Huarochirí. Ha hecho también valiosos aportes sobre figuras como el Inca Garcilaso y Felipe Guamán Poma de Ayala. Su correspondencia con Arguedas fue publicada el año 2007 por la Pontificia Universidad Católica. Como bien señalan los promotores de la obra de Duviols, se trata de «una herramienta indispensable para los futuros estudios del período colonial andino».

## AGENDA



### LOS JUEGOS VERDADEROS DE EDMUNDO DE LOS RÍOS

El nuevo sello independiente *Travesía Editores* ha tenido el acierto de reeditar la novela *Los juegos verdaderos* de Edmundo de los Ríos (Arequipa, 1944-Lima, 2010). Cuando este libro se publicó por primera vez en la ciudad de México, en 1968 -año en que se realizaban allí los Juegos Olímpicos- Juan Rulfo saludó su aparición con una frase que, a manera de cintillo, figuraba en la portada: «La novela que inicia la literatura de la revolución». Por la calidad de su escritura y su bien trabada armazón, la novela permitía augurarle a su joven autor, entonces residente en la capital azteca, una carrera literaria exitosa. No fue ese, sin embargo, el caso. De los Ríos volvió después al Perú, se entregó al ejercicio del periodismo, especialmente en la revista *Caretas*, y practicó una intensa bohemia cargada de aventuras y anécdotas, a la vez que pulía de manera obsesiva un par de novelas experimentales, *Los locos caballos colorados* y *El mutilado ecuestre*, junto a algunos relatos que no tuvieron mayor fortuna editorial. Su intensa travesía ha sido retratada en crónicas evocadoras de Fernando Ampuero y Oswaldo Chanove, mientras que su obra va ganado adeptos entre quienes lo reconocen como un genuino «autor de culto».



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe